

IN MEMORIAM

María Manzanera (Murcia, 1946-2024)



José Fernando Vázquez Casillas
Universidad de Murcia

María Manzanera Molina-Niñirola falleció el 4 de abril de 2024 a los 78 años en Murcia, poco tiempo después de la inauguración de su exposición retrospectiva en el Museo Arqueológico de Murcia, MAM, titulada *María Manzanera. A través de la cámara*, comisariada por la historiadora del arte Laura Cano Martínez. Esta muestra antológica se inauguró el 22 de febrero de 2024 y estuvo abierta al público del 23 de febrero al 21 de abril de 2024, extendiéndose hasta el 19 de mayo a raíz del fallecimiento de la fotógrafa. La exhibición fue un reconocimiento significativo a toda su trayectoria plástico-documental, respaldado por la tesis doctoral de Cano Martínez, titulada *María Manzanera: Fotógrafa, Investigadora y Conservadora del Patrimonio Fotográfico Murciano*, defendida en la Universidad de Murcia en 2022.

La muerte de Manzanera deja un vacío profundo en la cultura visual de Murcia, no solo por su trabajo, sino por su compromiso con el mundo de la fotografía –en todos sus aspectos–. Más que una fotógrafa, María fue una apasionada de la imagen, destacándose como investigadora, historiadora, conservadora y coleccionista, roles que desempeñó con un profundo respeto hacia la fotografía y la historia de Murcia. Y es que su labor abarca tanto una producción creativa, acorde con la evolución de la fotografía en el último cuarto del siglo XX y el primero del XXI, como un ejercicio teórico dedicado a rescatar la memoria visual de este territorio.

Su producción fotográfica, siguiendo a Cano Martínez, se estructura en tres etapas diferenciadas, cada una reflejando la evolución de su estilo y su sensibilidad compositiva. La primera (1970-1980) se centra mayoritariamente en el retrato, explorando el alma humana a través de un lente que busca autenticidad sin adornos –en blanco y negro–. En esta fase también experimenta con la macrofotografía, capturando texturas imperceptibles al ojo humano, y con el color en ensayos retratísticos como *La Atmósfera de Venus*. En su segunda etapa (década de 1990), Manzanera explora el movimiento en series como *Ritmos* y *Captar lo Intangible*, atrapando el dinamismo del flamenco y de cuerpos desnudos en movimiento. Estas obras, en blanco y negro, destacan por su habilidad para transmitir la energía del instante y plas-

mar el desarrollo de un momento en una imagen estática, sin olvidar la belleza, el concepto reflexivo y la estética del acto. La tercera etapa (2000-2024) muestra una evolución hacia una poética más introspectiva y versátil, en la que explora, por ejemplo, lo urbano en ciudades como Nueva York y París, además de los paisajes de la huerta murciana –uno de sus últimos trabajos reivindicativos–. Series como *Murcia, día y noche* y *Siempre nos queda París* sobresalen en este periodo, reflejando una visión íntima. Con estas imágenes, María se consolidó como cronista visual, documentando con lirismo y crítica la transformación de los paisajes urbanos y naturales, al tiempo que representaba toda su belleza.

Su interés por la historia de la fotografía murciana la llevó a realizar una investigación pionera en este campo. Su tesis doctoral, *Orígenes de la fotografía en Murcia (1839-1920)*, defendida en 2002 en la Universidad de Murcia, constituye el primer estudio académico sobre la historia fotográfica de la región, sentando las bases para futuras investigaciones y destacando la importancia de la fotografía local como documento histórico-cultural. Fruto de esta labor es el libro *La Imagen Transparente*, donde analiza el inicio y desarrollo de la fotografía en Murcia, desde 1840 hasta 1920. La obra ofrece una visión detallada de los primeros fotógrafos, las técnicas empleadas y la evolución del medio en la ciudad, siendo un recurso fundamental para entender y valorar el patrimonio fotográfico murciano. Su proyecto continuó con la colección *Nuestro pasado fotográfico*, que incluye volúmenes como *Murcia memorable*, *Cartagena inolvidable* y *Huerta y ciudad: la Murcia de Guirao Girada*, libros-catálogo que ofrecen un retrato exhaustivo de la vida en estos municipios, desde el siglo XIX hasta principios del XX, constituyéndose en una fuente trascendental para nuestra historia visual.

María Manzanera fue también una de las primeras coleccionistas de fotografía en la región de Murcia. Su colección incluye daguerrotipos, ferrotipos, ambrotipos y diversas cámaras antiguas, así como un significativo grupo de positivos fotográficos de diferentes autores históricos de la zona, a los que se suman los negativos estereoscópicos del notable Luis Federico Guirao Girada. Manzanera recogió este material con sensibilidad y rigor, evaluando cada pieza por su relevancia histórica y artística, para preservar el legado visual del territorio y hacer accesible a la sociedad estos registros de incalculable valor.

Además, desempeñó un papel significativo en la promoción de la fotografía en el ámbito académico, fundando, por ejemplo, *Univerfoto*, el primer festival universitario de fotografía de la región. Este evento reúne a fotógrafos y críticos, promoviendo un espacio de intercambio y desarrollo. Como docente en universidades como las de Valladolid y Murcia, permitió a varias generaciones de estudiantes comprender y valorar la fotografía como medio de expresión y documento histórico-cultural lleno de aspectos antropológicos. Un contexto profesional al que sumamos su contribución como documentalista en el Centro de Recursos Audiovisuales de la Universidad de Murcia, CRAV.

En definitiva, la obra de María Manzanera deja un legado profundo y multifacético, siendo una inspiración para todos aquellos que amamos la fotografía.